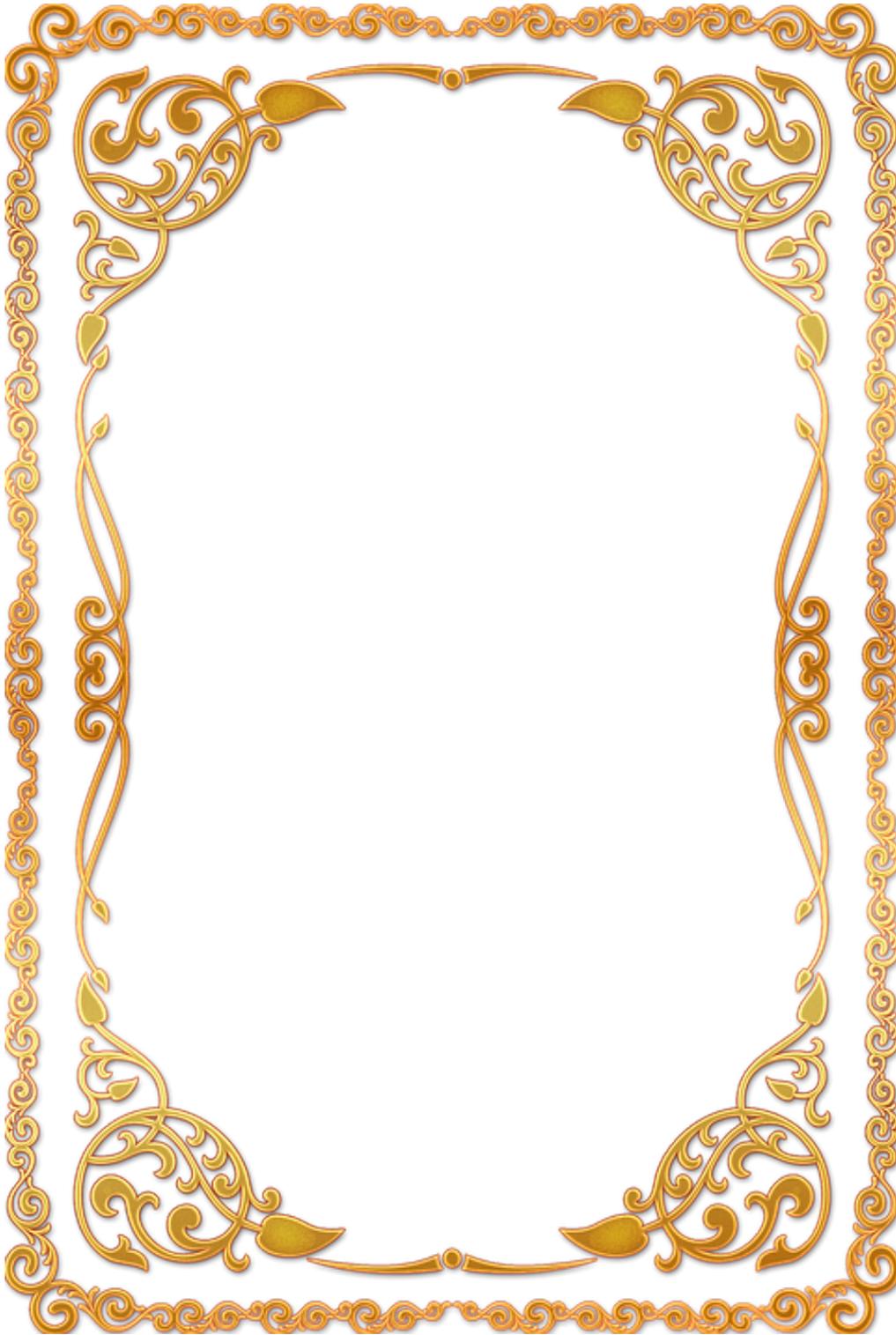


El Cilindro de,...

Fabian Stab



Capítulo 1

El Cilindro de Arcilla, ésta, tornasolada por la influencia del calor al moldeado, dividíase en amplias Cuadrículas separadas en efectiva Simetría. Su lectura, cual no descubrí á inicial intento, fueme instruída por reconocido Intérprete, moviendo ese Artilugio á favor y disfavor de las Penumbbras, para que las incidencias impusieran lo Explícito sobre el vértice sinietro de cada Figura; lo legible no indicaba la Dirección á interpretar; remercado, su efecto íbase interrumpiendo por resolución del arcaico Alfarero, desgarros sobre el cifrado, á manera como el papel es separado hacia los ligados extremos

-¡Arcilla clara! ¡Animada redundancia! Pero, ¿qué sugiere?-

-Aun no he podido develarlo-, lamentóse el Calificado, é interpuso en su voz conjunciones de Vocablos cerrados, cuales sólo tenían Sentido para el originario constructor. -Debo enseñarle, por cierto, este artefacto Hídrico de mi invención-. Aprisionada gruesa pulpa Lodosa entre vidrios con montura, proyectando el Cilindro la impresión desde lo opuesto, emerge al mover en contraste del Claro-Obscuro, la realización de la Antropomorfia de Horrosas Facciones. Contúveme analizando la Deformidad, acercando el esclarecido Pábilo para realzar esa Visión. Díjome

-Puedo comprender que trátase de alguna Superioridad, conjeturo hacia el Mal, aunque no dispongo de materia Probatoria para resumirlo; puede que sea opuesto á Males, siendo Mal adverso á Mal. Lo eventual llevame á teorizar sus Enigmas en sucesiones de ausencias, é invertir en lo comparativo. Rememorado, solíase imponer Divinidades Malvadas hacia las Benefactoras para atraer la Perdición-. No hube en Objetar, sólo observaba la Repulsiva Imagen. Al despedirnos, incorporó mi Mente aquello en intentos por recordar. Érame Familiar, sí, no quise insinuar semejante arbitrariedad. La postura de la Atrocidad en limo es la misma que adopta mi Cuerpo cuando descanso, al reposar en mi Lecho, pugnando por lo reparador

Afectado en demasías, las Hipótesis nacientes sugerían el representar alguna bestialidad Fatídica, quizás, la Entidad de las Pesadillas. Casual, componía cual ejercicio el redactar mis Sueños envueltos en Espanto; compaginando dicha estructura, mis Pesadillas habían perdido su Efectividad, como si las hubiese Adiestrado, sometidas bajo mis dominantes Métodos, no imponiéndose en el terreno impiadoso del Miedo. El sometimiento de mis Pesadillas, revirtieronse en Sueños dóciles, sencillos de olvidar. Hasta entonces, esa Representación conminó mi pasividad. Aquella Noche, emergentes cuales Ancestros perdidos en lo inferior de los repudios, regresaron las imágenes más Espantosas que durante tanto había Atrapado, desperntándome tras sí con pavoroso Alarido de la desesperación. Turbado, frente á la maestría de lo

Execrable, evitaba el descansar á similitud del Horrible Ser, adoptando diversas posturas, haciendo de mi imprescindible reposo el empecinado Ridículo. Mas, apenas el dormir, la posición de Horrenda traza érame elegida por reconfortante, no encontrando posar más relajado, cual entonces, Paradoja, empujábame hacia la Descomposición de lo sereno

(Súplica)

-iAh, poderes, tumultuosa Adumbración en correntadas amplias del Miedo infeliz! iHeme sus marginados Esbirros sometidos otrora ante mi Imperio, transferidos á la intemperie de las Atrocidades adeptas á lo Oculto, arrastrándome al apremio de la Inutilidad! iServil ahora al Terror viciado de esmeros, segregados al Éter compungido de mis Sueños, irreverencias que alguna vez hube Erradicado; empero, como si soplos agitáranse sobre cuerdas livianas, al unísono Desataran la intensidad, holgura Desfigurada, avasallante, como Nubosas crecientes, quienes parecen Inocentes, y vuélvense Jueces de lo Terrible, cuyo Pregón anuncian, "aquél quien es privado de sus Sueños, pronto, Angustias, habrá de Partir!"-

Desesperación, implorante por el comienzo de lo Diurno, comencé á Rechazar las eventualidades, ejemplos de mis Sueños cubiertos de Neblinas irradiadas desde lo Incomprensible, el ínfimo preludio era desencadenador de Pánico sobre mí; el ondular insipiente de las Aguas, siendo cuales fueran sus cauces, volvióse Aterrador, por cuanto no me acercaba á sus mensedumbres, asimismo, las Tormentas eran presagios del Terror y la Locura. La anormalidad era el hospedado Onírico, lo transido en cortejos Mortales, amonestado mi Destierro culpable, el lacerante apagar que devora las Sombras, mientras cabizbajo, sollozo lo anticipado, á fuer de mis últimas certezas fijas. Entonces, lo Iluminado, lo Dilatado, lo Aferrante. No había redactado intento alguno desde aquella abominable Representación, ninguna Línea hube en aventurar por lo Abyecto á las miserias, y era Evento para testimoniar lo Impúdico, en cuanto manifestárase el reconvenir entusiasta

-iDebo Apostrofar!-, grité con estertor Insano, burlador, mientras el aludir desprendía las emancipadas Oraciones, cual Estupor en respuesta, ante las Proezas que se apropian Errabundas, de lo Tenebre inferido en mis Fuerzas, apaciguando el Despertar de lo Inconcebible deambulante, entre mis Sueños. Apresadas, fueron otra vez las Pesadillas en mis encadenadas Letras, desde la obertura de mis substantes Testimonios, en tanto, lo Calmo hubo en reconfortarme como el Bálsamo sanador sobre las mancilladas heridas. Culminando la espantosa Reproducción, vencido, fui dejando caer mi Torso sobre los recientes Escritos, alivio de mi desesperado Descansar, fatigado y mortecino, al termino

(Pánico)

-¡Algo ha sellado mis Párpados! ¡No he podido abrirlos desde el Redactar lo Abominable! ¡He sentido el Tacto, helar Desconocido, sumiéndome en esta Lóbrega perpetuidad, de interminables Sombras! ¡Obscuridades que todo lo Abarcan, continuas, sin intromisión de Figuras! ¡Abisales, tan sólo, el predilecto escenario de Pesadillas!-

(Transición repentina)

El Sueño se esfuma

Impulso el más ahogado Grito atrapado en las cavernas onerosas de mi Garganta, exhausto y frío, cubierto de Impudor aun retráctil. Era, por entonces, todavía el sembrado nocturno sobre los Cielos, ¡había Despertado, sí! Había sido Pesadilla, ¡emancipación de lo Horrendo! El susurro de los Vientos amonestaban los amaneceres de frente á los Muros protectores de mi Habitáculo, cual anciano quejido; en mí, persistía lo Doliente, sobrevenido de lo Indeseado. Las Aves de lo temprano cantaban lastimosas Elegías, y el seguir mío de la opacidad reconfortaba el Mirar recuperándose de las Somnolencias. Conjuros de aquellos soñados, aun Absorto, preveo las Páginas límpidas, el apropiarse de escritos Corruptos, secuelas de mi Soñar, esbeltos Abominables, fugados de mi redactar. Reclínome, sobre mi apagado pecho la corrediza Pluma, cuando, irrumpe la asueta Voz, amenazadora, desde las cavernas de mi Mente en lo Indecible, lo Umbroso, lo Repulsivo, exclamando:

-¡No te atrevas á Escribir!-

Las llamas devoraron los pliegues de lo Onírico, el Pábilo hízose extinto en lo Afelio, y mi Rostro, saturado, el comulgar de las Cenizas

(Obscurecer)